

CUATRO MESAS DEBATEN SUS LOGROS (GRUPOS FOCALES)

MESA NACIONAL: “PUEDE SER UN MODELO”

La discusión del grupo focal correspondiente a la Mesa Nacional sirvió a las/os integrantes de la instancia para corroborar sus posiciones y volver sobre ciertos tópicos que les parecían importantes, sin atenerse, en muchas de las intervenciones, al contenido de las preguntas o a la consigna del trabajo.

Sin embargo, más allá del discurso de las personas participantes, aplicada la matriz de análisis fue posible determinar algunos de los logros de este período, considerado desde el relanzamiento de la mesa hasta hoy (2000-2002).

En cuanto a la consolidación, constitución y procesos de trabajo, sus integrantes hacen notar la existencia de una agenda consensuada; una periodicidad real en las reuniones y un sistema de trabajo consistente en la convocatoria por parte de la Secretaría Ejecutiva, el levantamiento de actas para cada sesión y una “comunicación vía correos electrónicos efectiva y rápida”.

Hasta ahora, el objetivo de la tabla de las sesiones ha sido “ordenar” el quehacer, “instalar algunos temas que nos hagan sentido común” y “generar insumos que nos puedan servir en la tarea de cada uno”. En este punto, destacan como grandes logros el haber “definido indicadores de género para el mundo agrícola” y la agenda ya mencionada.

De sus palabras, es posible detectar que ven como misión de la instancia el ser un espacio de “discusión de políticas, de análisis, de participación, de intercambio de información entre las instituciones, las organizaciones, las Ongs, la sociedad civil y el Estado”, donde hay “oportunidad para que cada uno de los actores pueda informar cuestiones específicas, desde sus propios lugares de gestión o en relación a eventos a los que asisten representantes de las organizaciones o de la sociedad civil”. Del mismo modo, es vista como “un momento para debatir temas de interés o de preocupaciones comunes”.

Si de hitos importantes se trata, ubican los más importantes en el primer período (“esta mesa parte un poco después de un primer diagnóstico de las mujeres rurales, después de la elaboración de las propuestas de políticas públicas de igualdad de oportunidades para ellas”), centrándose los actuales en la “construcción de indicadores de

género” aplicables al sector y el establecimiento de mesas regionales.

Quienes más hincapié hacen en esto son las representantes de organizaciones, porque consideran que la constitución de esta instancia –tanto a nivel nacional como regional– es un producto del movimiento de las mujeres rurales: “cada vez que una mesa funciona o se constituye es porque las mujeres hemos crecido y hemos avanzado un poco más”.

Otras/os valorizaron el hecho de que gracias a sus aportes se hubieran podido instalar las mesas regionales, “que empezamos a apoyar porque es ahí donde debe darse una coordinación más intensa entre las instituciones, en la implementación de la acción” y porque ellas logran “reforzar la presencia de las mujeres y elevar su capacidad de negociación”. Por esto, opinan que la presente sistematización de la experiencia es “importante, porque puede constituir un modelo interesante para otros países que, en estos momentos, están teniendo bastantes problemas de diálogo con la sociedad civil”.

Sindican igualmente como consecución propia la “existencia de estadísticas desagregadas por sexo, sobre todo en organismos como Indap”; la presencia de empresas de mujeres en la Expo Mundo Rural (“tienen una relación porque en esta Mesa también lo hemos discutido”), y marcan como hito la instalación de un día de la mujer en dicha muestra anual: “Es un avance que hemos compartido, aquí lo hemos construido y generado”.

Aunque no identifican avances en la capacidad de coordinación y articulación de las instituciones y organizaciones integrantes, ni en la relación de esta coordinación con los resultados obtenidos, ven que dentro de la participación y el rol de las instituciones y organizaciones en la mesa es “súper importante el intercambio entre instituciones, la base y el Estado”, entendiendo que el primer rol de cada una de las personas presentes es el de representación de sus estamentos.

El grupo focal tampoco menciona logros en cuanto al seguimiento de metas y resultados obtenidos relativos al grado de avance en el debate sobre la adecuación de las políticas.

Sobre las acciones y aportes de las instituciones integrantes en relación a los resultados obtenidos, algunos/as participantes reafirmaron el sentido que para sus instituciones y organizaciones tiene la participación en la Mesa, siendo claro que para las últimas, la mesa es un logro “nuestro, no del Estado”, porque “en una alianza entre organizaciones y Ongs dimos paso a la instalación de esta mesa y a su relanzamiento”. Para el mundo público, el sentido de la instancia es facilitar la “instalación del tema de género en nuestras instituciones” o conseguir un soporte mayor para su trabajo: “el hecho de que uno esté dentro de la Mesa de Mujer Rural le da un peso diferente”.

De lo hablado puede deducirse que dentro del grado de debate sobre la adecuación de los planes y programas a las necesidades e intereses de las mujeres del sector y a la igualdad de oportunidades de las mujeres rurales e indígenas valoran –aunque no sea un logro propio de la mesa– el que otras iniciativas del Estado, específicamente el Programa de Mejoramiento de la Gestión (PMG), hayan incorporado el tema de género, ya que “representa un compromiso institucional”, “un salto cualitativo importante” que les ofrece un marco más efectivo donde actuar. Porque, según afirman, con la “coordinación intersectorial sola no bastaba: había mucha declaración de buenas intenciones pero, al minuto de concretar, no había recursos ni personas destinadas a avanzar en el tema. En cambio ahora, le guste o no a los servicios, tienen que hacerse cargo de una tarea que es bastante exigente”.

En este mismo sentido, aprecian la existencia de la Comisión Asesora para la Igualdad de Oportunidades para las Mujeres del Ministerio de Agricultura como un “elemento apoyador y excelente aliado a futuro”.

En sus respectivas instituciones, reconocen como “una acción importante la asignación de recursos con incorporación del tema de género” y ubican a esta instancia como la que ha permitido a algunas instituciones “reorientar o mejorar los programas a favor de las mujeres rurales”, lo que significa que en muchas de ellas han logrado “aumentos de presupuesto” o la constitución de programas “en áreas donde antes entrábamos por la ventana”.

La existencia en la Mesa de organizaciones o instituciones que tienen un efectivo trabajo en las zonas rurales, o al menos en regiones, le confiere –según la mayoría de los participantes al grupo focal– la capacidad de “una perspectiva no urbana ni centralista”.

Si se trata de evaluar el grado de impulso al seguimiento de la implementación de las políticas, planes y programas y del cumplimiento de los compromisos internacionales adquiridos por el Estado en relación a las mujeres rurales, las/os participantes de este grupo focal no detectan logros, salvo la “elaboración consensuada de los indicadores y su priorización para el período”, que también es el elemento central a la hora de definir avances en la existencia de información estadística actualizada acerca de la situación de la mujer rural, en los distintos ministerios y servicios que integran la mesa.

En general, y aunque parezca tautológico, la mayor importancia de la Mesa Nacional Mujer Rural es que exista, sentencia que se afirma en las siguientes aseveraciones:

- “Permite tener la mirada de los otros, lo que nos ayudan a pensar lo que estamos haciendo y comunicarlo”.
- “Significa un espacio de reflexión y discusión sobre el área”.
- “Redunda en beneficio de las campesinas”.
- “Prácticamente es la única que existe en América Latina y el Caribe”.
- “Permite un diálogo, a veces abierto, a veces menos abierto, entre la sociedad civil, las organizaciones sociales, el Estado”.
- “Se puede constituir en un modelo interesante para otros países”.
- “Permite, cuando cambian los gobiernos, ser un nexo y una continuación reales”.
- “Implica un trabajo dentro de las instituciones, gracias al aporte de las propias organizaciones aquí presentes”.
- “Recoge visiones que, aunque partan de la ciudad, están enriquecidas por múltiples experiencias de trabajo y articulación en el propio terreno”
- “Es un espacio muy potente, histórico, de cooperación horizontal”.
- “Es un espacio único en las regiones”.



QUINTA REGION

APRENDER A TRABAJAR EN EQUIPO

Dieciséis servicios públicos integran esta Mesa, la mayoría de los cuales participó en el grupo focal.

En términos de consolidación, consideran que un logro importante fue el conseguir que el Intendente convoque a la Mesa. “Pensamos que podríamos tener más fuerza en las convocatorias, por el hecho de que firmara todas las resoluciones de la Mesa y, además, para darle continuidad”. Esto les ha significado tener “efectivamente el apoyo de la Intendencia”.

El haber adquirido mayores conocimientos sobre el tema de género es otro de los logros, que les ha servido para “focalizar mejor los temas y potenciar recursos”.

Como máximo hito importante ubican la realización de una “jornada de trabajo donde participaron todos los servicios y las organizaciones campesinas”, porque tuvo un “excelente contenido” y les permitió “conocerse entre los

servicios y poner el tema en el tapete” de todas las instituciones.

Califican de buena la participación de las instituciones y organizaciones porque “existe buena disposición de las personas y el conocerse hace más fácil trabajar”. Por eso mismo, aseguran que ha aumentado su capacidad de coordinación y articulación: “este año, con la experiencia ganada, tenemos más confianza en los pasos que vamos dando, porque el año pasado no sabíamos si lo estábamos haciendo bien o mal”. La coordinación les “ha servido para aprender a trabajar en equipo entre los servicios, a deponer ciertas actitudes, a ser más generosos” lo que conlleva mejorar los resultados como Mesa.

Si de detectar el grado de avance en la promoción de la identificación y sistematización de las necesidades, intereses y demandas de las mujeres rurales se trata, estiman que la ficha requerida por el Convenio Indap-IICA “logró recoger una demanda de las usuarias”, aunque tienen reparos al procedimiento.

Han logrado como Mesa involucrar a la Dirección del Trabajo, hecho que les permite asegurar que han “instalado el tema de género, no en programas específicos para las mujeres, sino que en todos programas ha aumentado conside-

rablemente la participación de mujeres, particularmente en el caso de las temporeras”. Otra de las acciones y aportes de las instituciones participantes y los resultados obtenidos es que, a partir de la detección de carencias en la Mesa, algunas instituciones –como el Indap– desde sus direcciones regionales “han solicitado al nivel central fondos para trabajos específicos con mujeres, lo que significó implementar un concurso especial para proyectos”, con un fondo autorizado “de 25 millones de pesos”. En forma permanente, comentan jocosamente, “estamos viendo cómo sacarle una ‘tajada’ a los programas tradicionales y habituales” de las instituciones para que sean destinados a las mujeres rurales.

REGION METROPOLITANA: COORDINACIONES REALES

El grupo focal destinado a la Mesa Mujer Rural de la Región Metropolitana contó con una participación mayoritariamente activa de las asistentes, para quienes, los logros relativos a la consolidación y trabajo de la Mesa eran la efectiva realización de una reunión al mes y la formación y trabajo (también mensual) del Comité Ejecutivo. En esa perspectiva, establecieron un calendario, el que siguen tanto desde el



punto de vista cronológico como desde los compromisos.

Establecieron su formación tomando como modelo la carta-compromiso nacional, a la que después agregaron “el sector salud, en específico, el Sesma”. Consideran que “la Mesa ha funcionado, se ha ido desarrollando en el tiempo”, que permite la “retroalimentación y la posibilidad de recoger las verdaderas necesidades de las mujeres, porque el objetivo es trabajar directamente con ellas”. Gracias a la instancia, dicen, “hemos conseguido un muy buen trabajo, un trabajo absolutamente consciente” con capacidad de labor conjunta, porque han “formado un equipo sólido” que ha tomado este desafío con “profesionalismo e interés”.

No detectan “conflictos de poder” y califican la articulación entre Indap y Sernam, en sus roles técnico y ejecutivo, como “de excelente calidad”.

Los hitos en su labor han sido “sacar adelante la Mesa”, “el trabajo en conjunto, que ha permitido que las coordinaciones sean reales y no discursivas”, la instalación de las dos mesas provinciales (Chacabuco y Talagante-Melipilla), el establecimiento del “calendario, que en el tiempo se mantuvo, lo que nos dio una pauta”. Además, también califican como logros importantes o hitos, las actividades realizadas y la concreción de los convenios Indap-IICA, Indap-Prodemu, o con Sence.

En cuanto a la participación y rol de las instituciones y organizaciones conformantes, el grupo destacó el entusiasmo personal de las representantes, hecho que “es una de las razones para seguir adelante” y la buena relación (“en esta Mesa no peleamos”). Valoran el aporte que les ha significado la presencia del Sesma y consideran que las organizaciones tienen un “importante rol” dado que son la “razón de ser” de esta iniciativa. Por otro lado, la existencia de la instancia les ha permitido conocer “más profundamente cómo funcionan las otras instituciones del Estado y de la sociedad civil, y cuáles son sus quehaceres”.

Cuando observan la relación de la coordinación entre las instituciones y los resultados obtenidos, plantean que ésta ha sido “imprescindible” para realizar actividades, conocer más el funcionamiento de las mismas y tener la posibilidad de capacitarse, como integrantes de la Mesa, en las normati-

vas del Sesma, el programa Proempleo del Sence, en las formas de operativizar los proyectos para el Fosis, o aprender más de género y mujer, con el Sernam. Todas estas coordinaciones, afirman, “han redundado en articular acciones que van en directo beneficio del sector.

La existencia de las organizaciones sociales en la Mesa, ha permitido el avance en la promoción de la identificación y sistematización de las necesidades, intereses y demandas de las mujeres rurales. Esta participación ha ido en aumento, por lo que surgió la idea de crear dos mesas provinciales: una en Chacabuco y otra en Talagante-Melipilla, que les permitieron “dar participación a grupos de las comunas” y descubrir verdaderas necesidades.

De la Mesa también surge la idea de que esta instancia sirve a las mujeres rurales en la medida que les permite la capacitación en diversas áreas les facilita que lleguen a conclusiones y el conocerse y hacer contactos, que sirven en terreno.

En cuanto al grado de avance en el desarrollo del debate sobre la adecuación de las políticas, planes y programas a las necesidades e intereses de las mujeres del sector y a la igualdad de oportunidades de las mujeres rurales e indígenas, lo que más notan como cambio es cierto giro del “Indap que era tremendamente machista, y se ha sensibilizado”.

Como opiniones positivas generales, es posible recoger las siguientes:

- “El compromiso de las integrantes más que con la Mesa es con las mujeres”.
- “Fosis, que no tuvo presencia el 2001, este año se ha integrado”.
- “Buena convocatoria a actividades de la Mesa con las mujeres.
- “El 2002 ha habido cambios fundamentales, como la asignación de fondos por región, lo que permite hacer una mejor planificación en el manejo de recursos”
- “Existe conciencia de la importancia de esta instancia”.

OCTAVA REGION:

UNA EXPERIENCIA DESDE LAS MUJERES

El contexto de los logros de esta Mesa es la “existencia de un trabajo ininterrumpido en el

tema de mujeres, desde 1992 a la fecha”. Si bien en un comienzo esta labor fue “bastante institucional”, pronto fueron constituidas las coordinadoras de mujeres campesinas “una por provincia (cuatro en total), integradas por representantes de organizaciones formales y grupos de mujeres”. Calculan un promedio de 400 mujeres organizadas que “comienzan a interlocutar con las instituciones comunales, provinciales y, más de alguna vez, demandan e interactúan con instituciones regionales y nacionales incluyendo a parlamentarios y ministros”. Actualmente, existen tres “asociaciones gremiales de carácter representativo, una federación de comités campesinos, una coordinadora provincial y dos redes comunales”, organizaciones todas de mujeres campesinas que trabajan en actividades productivas.

Con respecto a la consolidación, funcionamiento y misión de la Mesa, aunque la instancia ampliada incorpora a los servicios regionales y a la Ong CET-Yumbel, la modalidad de trabajo –modalidad que ven como un logro– ha consistido en coordinar a las organizaciones, con la participación de Sernam e Indap en los roles de Secretaría Ejecutiva y Técnica, respectivamente, y en el Comité Ejecutivo. El Comité Ejecutivo ha sido, entonces, la instancia que “representa la voz de todas las personas que están detrás de nosotras, recogiendo sus problemas, necesidades” y da la “posibilidad de que las mujeres campesinas puedan hacer evaluaciones y propuestas políticas, en la medida que tengan capacidad de respuesta permanente”.

Ese Comité Ejecutivo, ampliado desde las organizaciones originales, y por petición de las mujeres organizadas, con las representantes de las asociaciones gremiales de Bío Bío, Ñuble, Arauco, más la coordinadora de Concepción, es considerado como “una muy buena manera de ir avanzando en las políticas de Gobierno más sustentables para las mujeres rurales”.

Asumen como definición la idea de que la instancia no es del Estado, ni de ninguno de sus servicios en particular, sino “de las mujeres rurales”, y la configuración del Comité Ejecutivo, con más presencia de las organizaciones de mujeres campesinas que de las instituciones”, es una consecuencia de ello. Esta composición

aseguran, sigue “las indicaciones que ‘bajaron’ de Santiago”, y que pedían la presencia de organizaciones de mujeres, del Indap y del Sernam, además de organizaciones internacionales.

“Como aquí no las tenemos, sumamos a una Ong, que nos parecía cercana” (CET-Yumbel). Dado lo anterior, visualizan el trabajo y misión de la Mesa como una suerte de “ripiado del camino para las que vengan más atrás de nosotras, y así nuestras hijas nos van a seguir, porque éste es el ejemplo que uno les da a sus familias”.

De modo más general, ubican la instancia como un logro de participación sólo posible dentro de “gobiernos democráticos, que nos han permitido volver a tener estos espacios, lo que agradecemos”.

Otra de las diferencias de esta mesa es que la intención de esta primera etapa –según una idea del Sernam– fue “fortalecer a las organizaciones y a las mujeres, potenciar un espacio para ellas, para que se pararan de igual a igual con los servicios públicos” y luego, en una segunda etapa que tuvo por comienzo el segundo semestre del 2002, abrirse a una interlocución más compleja con el Estado. Para ello, el trabajo del Comité Ejecutivo consintió en elaborar una propuesta desde las mujeres que fue planteada “con claridad” en un seminario donde el sector público hizo su “oferta”.

Elaboraron en el 2002, por primera vez, un plan de trabajo consensuado, que “nos ha costado un poquito”, pero que califican de “buen plan, aterrizado, con metas reales y con objetivos que se pueden cumplir”. Lo difícil, dicen, fue concretar la “idea de hacerlo lo más representativo posible para poder resolver lo máximo en necesidades que tiene cada organización de base en las provincias”. El plan contempla “giras tecnológicas, intercambio de semillas, capacitación”, entre otras actividades.

Definen el establecimiento de este plan como el máximo hito de su gestión, porque tienen la percepción de que con él “se está adquiriendo un poder, y ese poder nos está dando fuerza. Solas con su organización, las mujeres no podían hacer nada. Por eso las bases nos dieron poder para estar en esta Mesa y ese poder que ellas tienen ahí es el que hace que las autoridades les escuchen sus propios derechos”.



No obstante lo anterior, hay otras acciones que también les parecen centrales en lo que ha sido su quehacer, como la realización del Encuentro de Semilleras, a nivel regional, a proposición de la Mesa.

Para las mujeres de las organizaciones, la existencia de la instancia es “un logro insoñado” que “por ningún motivo lo podemos perder”, porque es un escenario donde “las mujeres organizadas del mundo rural y los servicios públicos que tienen ofertas para ese mundo se juntan, conversan, afinan políticas” y porque sirve para “despertar conciencia, intercambiar y fortalecer opiniones y hacerlas realidad”. Y también para que las mujeres sean “capaces de pedir y de proponer”.

En cuanto a las acciones y aportes de las instituciones integrantes y los resultados obtenidos, califican la participación del Sernam como un elemento que les ha permitido adquirir “confianza y credibilidad” en un servicio que antes veían “lejos” y que ahora describen como “acogedor, apoyador y no discriminatorio”. Esto último es importante para ellas, porque han “sido discriminadas incluso por otras mujeres, con más poder, con profesión”.

Del mismo modo afirman que, a partir de la

existencia de la Mesa, el Indap las “tiene en igualdad de oportunidades y si nosotras vamos a pedir un crédito inmediatamente lo dan, por el hecho de decir que somos mujeres y agricultoras”; que han avanzado “enormemente porque el convenio Indap-Prodemu nos abrió las puertas”, y porque han comenzado a visualizar que es posible la concreción de políticas que no les “apliquen las mismas reglas que a las mujeres urbanas”.

El Sernam, por su parte, valora la Mesa como la primera posibilidad real y sostenida en el tiempo de un trabajo con todos los sectores de las mujeres rurales.

Aunque con una voz de disidencia –“no identifico grandes logros”– las demás asistentes al grupo focal, están de acuerdo en que:

- “La Mesa Regional es un logro que parecía inalcanzable porque siempre las cosas se hacían en Santiago”.
- “Nos ayudó a empoderarnos de las instituciones de nos acogen”.
- “En un mundo de hombres, es un espacio de expresión y de poder para exigir derechos y ser consideradas en las políticas”.
- “Gracias a esta instancia, las mujeres campesinas nos atrevemos a expresar nuestra opinión”.

- “Participar aquí nos refuerza incluso en la vida cotidiana, con nuestros maridos que ahora valoran este trabajo nuestro, cuando antes no nos dejaban hacer nada, porque nos prohibían todo”.
- “Nos permite planificar la postulación a proyectos y solicitarlos con tiempo a las instituciones”.
- “Es un ente muy importante que nos fortalece y que tiene mucha representatividad ante cualquier instancia política, religiosa, a nivel nacional”.
- “Nos estamos haciendo escuchar por todo el mundo. Esa es una gran fortaleza para todas las organizaciones y el poder lo estamos adquiriendo aquí”.
- “La Mesa es un logro de las mujeres ya no tanto a instancias mayores, sino de nosotras como región. Y también es una gran responsabilidad de nosotras mujeres que nos hemos atrevido a enfrentar, porque sabemos que somos las responsables de mantenerla, hacerla crecer y de que realmente dé los resultados para lo que nos hemos reunido”.
- “Lo que estamos ganando, lo que hemos ganado, es estar sentadas aquí en esta Mesa. Un sueño irrealizable para muchas mujeres rurales. Este es un sueño que veíamos muy largo, que ni siquiera éramos capaces de llegar a él. Estar aquí sentada en esta Mesa es un logro. Yo soy una mujer vieja y para mí es una gran conquista”.
- “Hemos aprendido a defender nuestros derechos”.
- “Se combinan las convocatorias de las instituciones, porque el Indap puede tener más presencia que el Sernam en áreas más alejadas, donde tiene personas trabajando a nivel local”.

